



Prisma Social

E-ISSN: 1989-3469

arodriguez@isdfundacion.org

IS+D Fundación para la Investigación

Social Avanzada

España

Sanfélix Albelda, Joan

LAS NUEVAS MASCULINIDADES. LOS HOMBRES FRENTE AL CAMBIO EN LAS
MUJERES

Prisma Social, núm. 7, diciembre, 2011, pp. 220-247

IS+D Fundación para la Investigación Social Avanzada

Las Matas, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS NUEVAS MASCULINIDADES

Los hombres frente al
cambio en las mujeres

THE NEW MASCULINITIES

Men facing change in
women

Joan Sanfèlix Albelda

Doctorando en
Estudios de Género,
Institut Universitari
d'Estudis de la Dona
(IUED), Universitat de
València (UV), España



RESUMEN

Durante los últimos años estamos asistiendo a un cambio social de dimensiones considerables, lo que algunos/as especialistas han llamado el ascenso social de la mujer. En este contexto, los estudios de género han abordado este fenómeno, puesto que representa una ruptura con las asignaciones sociales de espacios vigentes durante mucho tiempo. No obstante, el mundo de los hombres no ha sido abordado por estos estudios hasta muy recientemente, cuando las ciencias sociales empiezan a preguntarse: ¿Qué les está pasando a los hombres?

La intención de este trabajo es abordar esa realidad masculina, partiendo de la teoría sobre masculinidades existente y a través del grupo de discusión como técnica de investigación sociológica, con la intención de localizar en el espacio social a potenciales nuevas masculinidades temerosas frente a nuevos escenarios caracterizados por la incertidumbre.

ABSTRACT

During last years we are attending to a social change of important dimensions, which certain specialists have called the women social rise. In this context, gender studies have tackled this phenomenon, because it represents a break with social assignments of space, valid during a long period of time. However, men's world hasn't tackled by these studies until recently, when social sciences begin wonder: What is happening to men?

The intention of this paper is to board that masculine reality, starting from the existing theory of masculinities and throughout a focus group as a technique of sociological research, with the intention of locating in the social space new potential fearful masculinities faced with new sceneries of uncertainty.

Palabras clave

Masculinidades; cambio social; igualdad; paternidad; miedo; incertidumbre.

Key words

Masculinities; social change; equality; paternity; fear; uncertainly.

1. Introducción

El siguiente artículo¹ pretende hacer una aproximación sociológica a la compleja realidad del mundo de los hombres y de la masculinidad y a sus implicaciones en las relaciones de género y en nuestra estructura social. La principal intención de este texto es analizar el discurso que elaboran los hombres sobre el proceso de cambio social acaecido en los últimos años y que ha afectado de manera especial a las mujeres, centrándonos prioritariamente en la respuesta dada por parte de los varones frente a un nuevo escenario social más igualitario, es decir, un escenario social en el que la presencia en el ámbito público² de la mujer es mucho mayor que años atrás y las funciones socio-históricas propias de la masculinidad y la feminidad empiezan a ponerse en cuestión.

Nosotros intentaremos aportar a través de este texto una visión sobre ese proceso de respuesta al cambio por parte de los varones, que, partiendo de la teoría existente sobre los hombres y la masculinidad, tratará de dar voz a una parte importante de los actores sociales implicados en las relaciones de género: los varones.

Una de las prioridades de este trabajo es la de analizar el proceso de “cambio social” a través de grupos de discusión compuestos por personas pertenecientes a diferentes generaciones, lo que a la postre nos permitirá hacer comparaciones entre los discursos de la gente mayor y de la gente más joven. Por lo tanto en nuestro

¹ Este artículo debe considerarse parte del trabajo de investigación “Las nuevas masculinidades: los hombres frente al cambio producido en el rol socio-familiar y doméstico tradicional de las mujeres”, presentado como trabajo final de Máster en julio de 2009, en el IUED, UV tutorizado por Inmaculada Serra Yoldi.

² Ver en el texto de Lorente (2009) una breve pero contundente aclaración sobre la diferenciación entre los espacios público y privado y su construcción por parte de los varones.

trabajo es fundamental la perspectiva generacional, relacionada de manera intrínseca con el concepto de “cambio social³”.

Por lo que se refiere a este nuevo escenario social al que hacemos referencia, es conveniente destacar la existencia objetiva de una estructura social en la que observamos una mayor presencia femenina en el ámbito público tanto en la educación, como en el mundo laboral o en la política y en la toma de decisiones. Las cifras avalan estos hechos (Castells y Subirats, 2007), y pese a las diferencias aún existentes entre hombres y mujeres (salariales, de reconocimiento social o profesional, etc.) la realidad dibuja un escenario social mucho menos discriminatorio para la mujer que años atrás.

2. Objetivos

Centrándonos de manera concreta ya en nuestro objeto de estudio entendemos que la principal pretensión de la investigación es:

Analizar el discurso social sobre cómo perciben los hombres el modo en que ellos mismos han reaccionado frente a un nuevo escenario social en el que los roles tradicionales de las mujeres han cambiado y la presencia de estas en el ámbito público es cada vez mayor cuantitativa y cualitativamente. Se trata de analizar cómo los hombres han experimentado este cambio y las posibles reacciones ante tal: rechazo, asimilación, indiferencia, negación, etc.

³ Especialmente en España por su reciente transición democrática desde una dictadura militar en la que la división genérica de la sociedad estaba especialmente marcada por la ideología del régimen.

En definitiva la idea central es observar cuál es el discurso social resultante de este proceso de respuesta a un cambio social tan significativo, o lo que es lo mismo, analizar el discurso sobre el cambio en las mujeres desde la perspectiva de los roles y las estrategias de respuesta de los hombres.

Por otro lado, podemos entender que los objetivos secundarios de nuestra investigación son los siguientes:

- Analizar el discurso social de los hombres respecto al cambio en las mujeres y las implicaciones que este cambio tiene en sus vidas.
- Determinar si existen diferencias significativas entre los discursos elaborados por los hombres jóvenes y los hombres de mayor edad
- Analizar a partir de los discursos elaborados por los hombres, si están emergiendo nuevas formas de entender la masculinidad, especialmente si están emergiendo modelos más igualitarios.
- Determinar cuáles son los ámbitos en los que los hombres muestran actitudes más igualitarias, y en cuáles muestran más reticencias a aceptar los cambios.

En referencia a nuestro objeto de estudio y nuestros objetivos entendemos que necesitamos acceder a las vivencias masculinas, a la experiencia de un cambio que afecta de una manera u otra a su identidad como varones, lo que creemos nos puede permitir conocer como se enfrentan las diferentes generaciones de hombres a este proceso. Esto nos puede indicar en qué medida pueden estar emergiendo nuevas formas de entender la masculinidad y las relaciones de género entre los hombres y en que ámbitos de la vida cotidiana se aprecian cambios y en cuales reticencias al mismo.

Desde nuestro punto de vista consideramos que la técnica cualitativa del grupo de discusión es la que de mejor manera nos permite adentrarnos en los universos simbólicos y en los discursos masculinos, logrando más profundidad en la información que a través de otras técnicas, ya que a través del grupo podemos acceder de primera mano a las experiencias, percepciones y posibles discursos emergentes o rupturistas con los modelos hegemónicos que actualmente elaboran los varones.

3. El grupo de discusión como herramienta de captación de los discursos

Como ya hemos señalado, para la investigación se trabajó con una técnica de investigación concreta que nos permitió acceder a los discursos elaborados por los diferentes agentes implicados en la investigación: el grupo de discusión.

Entendemos el *grupo de discusión* como una técnica grupal y enmarcada dentro de la perspectiva estructural definida por Jesús Ibáñez (1979). Esto significa que pasamos a disponer de una mayor libertad en la conversación (la discusión – a diferencia de la pregunta/respuesta de la encuesta paradigmática de la perspectiva distributiva), pasando por lo tanto de lo individual a lo grupal (expansivo) y dando con ello una relativa mayor libertad a los sujetos. “Es una técnica tácticamente expansiva y liberadora, aunque estratégicamente constrictiva y represora”. (Ibáñez *et al*, 2000)

La pretensión del grupo es “capturar” los discursos sociales sobre un determinado tema y ponerlos en colisión, es un dispositivo analizador, que busca la discusión del grupo, el convencimiento y el consenso.

En este sentido es importante el concepto de auto-reflexividad del grupo, puesto que el discurso del grupo que habla sobre sí mismo (o la realidad social que representa) genera un discurso que vuelve a la sociedad, y que finalmente puede reintroducirse en nuevos grupos. Nadie sale del grupo igual que como ha entrado. El grupo induce al auto-socioanálisis.

El discurso del grupo es el producto de una producción, no de una recolección: en el discurso queda memoria de las huellas de ese proceso. Y no hay ningún modo de evitarlo: no hay técnica inocente, no es posible que el discurso pase por el contexto existencial como un rayo de sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo. (Ibáñez, 1979)

Por su parte, Luis Enrique Alonso, define el grupo de discusión como:

Es fundamentalmente un proyecto de conversación socializada, en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social (Alonso, 2003: 93)

En referencia al momento analítico de esta técnica, Alonso entiende que el análisis de la conducta social que se puede realizar a partir de una investigación con grupos se instala en el nivel de lo latente, de la comprensión de los discursos y las representaciones que montan el habitus, recuperando así el conocido concepto del sociólogo francés Pierre Bourdieu:

... sistema de disposiciones durables y transferibles – estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran las experiencias pasadas y funcionan, en cada momento, como

matriz estructurante de las percepciones y generadora de acciones (Alonso, 2003)⁴

En definitiva debemos entender que el *grupo de discusión* como técnica escogida para la investigación, nos va a facilitar adentrarnos en los discursos que elaboran los varones, permitiendo cierta libertad y flexibilidad a los participantes en los mismos e incluso induciendo a un análisis intrasubjetivo de los propios participantes a través de esta experiencia colectiva que a la vez genera un discurso y en consecuencia un *feedback* al propio sistema social.

3.1 Composición y diseño de los grupos.

En nuestra investigación se ha trabajado con dos grupos de discusión que a continuación detallamos. La pretensión con estos dos grupos es alcanzar la mayor información posible sobre el discurso social alrededor de la adaptación de los varones a un nuevo escenario social más igualitario.

- Un grupo de hombres jóvenes (entre 22 y 35 años aproximadamente), universitarios y de zonas urbanas (Ciutat de València i Área Metropolitana).
- Un grupo de hombres mayores (a partir de 50 años), de la Ciutat de València.

⁴ Sobre el concepto de habitus destacamos el artículo de Rosío Córdova quien lo entiende como una segunda naturaleza o naturaleza social “el sentido común originado por los habitus descansa significativamente en las primeras experiencias vividas durante el proceso de socialización, como producto de una historia colectiva que se imprime en los individuos, a partir de ensayo y error, como una segunda naturaleza” (Córdova, 2003)

La idea fundamental es dar la palabra a los hombres para que hablen sobre sí mismos, y puedan hacer colisionar los diferentes discursos y encontrar los puntos de consenso sobre su proceso de respuesta al cambio en las mujeres.

Además, la composición de estos grupos nos permite acceder a las diferencias generacionales en el discurso (en el caso de que las haya), entre la gente joven y la gente mayor. Para este grupo de gente joven, hemos tratado de captar individuos que, siguiendo los criterios que nos marca la bibliografía especializada⁵, puedan ser un colectivo potencialmente personificador de las nuevas masculinidades, es decir, no está en la parte baja de la escala social, donde como indica el antropólogo Gilmore los códigos masculinos (tradicionales) se intensifican, tienen una formación académica y un estatus socioeconómico medios o medios-altos y viven en zonas urbanas. Todas estas características además vienen influenciadas por haber vivido su infancia en periodo de transición democrática, que dista mucho del período que les tocó vivir a los participantes del grupo de gente mayor, es decir una dictadura militar con un control de las instituciones férreo, entre ellas la escuela franquista.

4. La masculinidad y su construcción social

Recuperando la idea de Berger y Luckman y su conocida obra sobre “*La construcción social de la realidad*”, el título del presente epígrafe pretende destacar la condición de la masculinidad como producto social.

⁵ Por ejemplo el artículo de Luis Bonino, “Los hombres y la igualdad con las mujeres”, en Lomas (comp.) 2003.

Si el movimiento feminista y los estudios de género han querido poner algo sobre la mesa es precisamente la influencia sociocultural en la construcción del género (a diferencia del sexo biológico), algo que ha quedado plasmado en infinitud de bibliografía especializada y que ha contribuido a deslegitimar las posiciones que justificaban las desigualdades sociales entre hombres y mujeres a partir de la biología.

En el caso de la masculinidad las reflexiones e investigaciones sobre su lógica de construcción social no han empezado hasta más tarde (por el androcentrismo⁶ que impregnaba la propia ciencia, especialmente la social), pero no por ello dejan de ser menos fructíferas y especialmente válidas para completar el inmenso campo de los estudios de género.

En nuestro caso nos preocupa de manera especial la cuestión de cómo se construye la masculinidad en el terreno de lo social y cuáles son las características que la definen para poder analizar si realmente estamos ante un episodio de ruptura (entre diferentes masculinidades) y porqué puede estar dándose este proceso y sus consecuentes derivados a partir de una identidad masculina rígida y cerrada.

En primer lugar, destacamos a las Ciencias Sociales del ámbito anglófono que se lanzaron a investigar por primera vez a los hombres dentro de una lógica de género. Se empezó a poner en duda al hombre como centro de todas las cosas (y por lo tanto invisible o no necesario en el espacio del género) y comenzaron a hacerse aproximaciones más concretas a los hombres reales y no a los reyes, capitanes o políticos. Esto supuso una auténtica revolución que aún hoy en día y a una escala global está en pleno desarrollo. Los *Men's Studies* favorecieron un nuevo enfoque

⁶ Así lo señala Marqués (Marqués y Osborne, 1991) quien apunta en la dirección de una ciencia impregnada por el androcentrismo y dominada por varones que creen incluso que la circunstancia de ser hombre facilita una percepción más ajustada de la realidad.

como respuesta a los cambios acaecidos en la vida de las mujeres, a los movimientos feministas y a los propios *Women's Studies* de los años sesenta.

De esta tradición destacan algunos autores, las teorías de los cuáles nos sirven como punto de referencia a la hora de analizar la masculinidad de manera transversal (histórica y culturalmente). Algunos de ellos han coincidido en diferentes ámbitos y en diferentes tiempos en señalar la masculinidad como constructo social, especialmente a partir de los años noventa, coincidiendo con lo que Connell denomina dentro de los estudios de la masculinidad como "momento etnográfico" (Minello, 2002).

Una de las mejores propuestas que ejemplifica este tipo de estudios es la descripción sobre las funciones de la masculinidad en diferentes culturas del antropólogo David Gilmore (en Gil Calvo 2006)

Así se deduce de la revisión que el antropólogo David Gilmore hace tras recorrer un rico muestrario de culturas humanas, analizando sus respectivos procesos de construcción de la masculinidad. Y en todos ellos encuentra la misma educación de la competitividad, ya sea que se funde en una agresividad extremada o en una cierta cobardía conformista, menos propensa a la lucha que a la huida acomodaticia. Y puestos a deducir causas legítimas de competencia masculina, Gilmore también sugiere como denominador común un esquema tridimensional, con sus vértices centrados en las tres funciones específicas de los varones: la progenitora (paternidad), la proveedora (patrimonio, sustento familiar) y la protectora (defensa, seguridad)

El sociólogo español Enrique Gil Calvo (2006), trata de complementar estas aportaciones de Gilmore con las de R.W. Connell, para quien las identidades de género se forman a partir de la jerarquía de poder por edad y sexo que estructura las relaciones familiares.

A partir de aquí, Gil Calvo elabora un esquema tridimensional (en el que basa su teoría sobre las figuras de *héroes, patriarcas y monstruos*) en el que se pueden apreciar los espacios de lucha por el poder, la propiedad y la cultura por parte de los varones, influenciados de manera directa por la socialización familiar.

Inciendo en las aportaciones de Connell (Gil Calvo, 2006; Lomas, 2003), encontramos una clasificación de las masculinidades bastante difundida que nos sirve para entender mejor la complejidad de la heterogeneidad masculina en la actualidad:

- Masculinidad **hegemónica**: es la practicada por los varones heterosexuales que monopolizan el poder, el prestigio y la autoridad legítima.
- Masculinidad **subordinada**: Hace referencia a masculinidades divergentes de la posición de poder hegemónica de los varones. Se suele asociar a los homosexuales o a los "afeminados".
- Masculinidad **cómplice**: Es la masculinidad silenciosa que no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer (los denominados *dividendos patriarcales*).
- Masculinidad **marginada**: Se suele relacionar con los grupos étnicos minoritarios y frecuentemente marginados: negros en los EE.UU, miembros

de la etnia gitana, etc. También a los individuos con conductas delictivas o patológicas como pederastas.

Esta tipología de las masculinidades nos obliga a preguntarnos cuál es la masculinidad mayoritaria actualmente en nuestra sociedad y si en ella se pueden estar produciendo procesos de redefinición.

Sin duda alguna, parece que a la mayoría de los hombres no podríamos considerarlos como parte de lo que Connell define como masculinidad hegemónica⁷, puesto que el monopolio (como su propio nombre indica) del poder, sólo lo ejercen unos pocos hombres⁸. En cualquier caso, este tipo de masculinidad que está en la cumbre de la pirámide jerárquica de las masculinidades propuestas por Connell, podría estar aún funcionando como grupo de referencia (a diferencia del grupo de pertenencia) una especie de referente simbólico y normativo a seguir e imitar por el resto de varones.

Lo más probable, a falta de confirmación estadística, es que el mayor número de hombres actuales en las sociedades occidentales, puedan estar integrados dentro de la categoría, "masculinidad cómplice", lo que supone no poner en duda el *statu quo* de dominación masculina y aprovecharse de lo que define este sociólogo como "dividendos patriarcales"

⁷ Ver el debate sobre este concepto en el artículo de Minello, 2002, y en Kimmel, 1994, quien recupera la idea del sociólogo Erving Goffman sobre el hombre norteamericano.

⁸Encontramos ciertas coincidencias teóricas entre varios autores sobre lo que podríamos definir como nueva o actual "masculinidad hegemónica". Subirats y Minello recuperan las aportaciones de Connell y Kimmel respectivamente, incidiendo en la relación entre la nueva masculinidad hegemónica y la fase actual de desarrollo del capitalismo y la globalización. Desde nuestro punto de vista estas visiones están en consonancia con las definiciones de Zygmunt Bauman (2006) en su "Vida Líquida".

No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que éstos se benefician con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de la mujer. [...] los estudios sobre la masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar en la sociedad como un todo, las cifras sí importan. [...] Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, necesitamos teorizar sobre su situación específica (Connell, en Lomas (comp.) 2003).

Otro sociólogo especialista en masculinidades, en este caso el estadounidense Michael Kimmel, propone a partir de la propuesta del psicólogo Brannon una serie de reglas que regularían la masculinidad occidental actual y que representan un referente normativo para la mayoría de varones. (Kimmel, 1994; Segarra y Carabí, 2000):

1. "¡Nada con asuntos de mujeres!" Uno no debe hacer nunca algo que remotamente sugiera femineidad. La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino.

2. "¡Sea el timón principal!". La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. Como lo afirma el dicho común "El que al terminar tiene la mayoría de las piezas, gana".

3. "¡Sea fuerte como un roble!". La masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. De hecho, la prueba de que se es un hombre consiste en no mostrar nunca emociones. Los muchachos no lloran.

4. "¡Mándelos al infierno!". Exude un aura de osadía varonil y agresividad. Consígalo, arriésguese.

Esta especie de reglas informales, pero ampliamente seguidas por los hombres occidentales durante mucho tiempo, ponen de relieve la principal característica que define la masculinidad. La masculinidad se define por negación, es decir, la masculinidad es "no ser", y más concretamente "no ser" o al menos no parecer femenino (Segarra y Carabí, 2000; Subirats, 2007, entre otras). Por lo tanto cuando se les pregunta a los varones sobre su identidad de género difícilmente saben responder:

Cuando se pregunta por la propia masculinidad, los agentes sociales no son capaces de darle un contenido específico en su discurso más allá de demarcarla de aquello que no es. Pero tampoco es sencillo alcanzarla desde los acercamientos sociológicos [...] La masculinidad sólo es alcanzable para el análisis social cuando se considera como un proceso abierto en el que son tan importantes los sentidos culturales que circulan en torno a ella como las dinámicas en las que esos sentidos son encarnados, ordenados y significados por los agentes sociales que la activan en sus (des) identificaciones y relaciones de género. En este sentido, la masculinidad occidental puede entenderse como una dinámica de (des) identificación sociocultural (García, 2008)⁹

Pero además, la masculinidad también se define por comparación. Esta construcción identitaria basada en la comparación continua hace que los varones

⁹ Ver en la nota al pie número 3 de la página 43 un ejemplo sobre este proceso en el trabajo de campo cualitativo.

experimenten su identidad como una lucha incesante, una competencia interminable, lo que podría explicar algunos comportamientos masculinos. En el caso de los varones el grupo de iguales funciona como grupo de referencia positivo, es decir, lo que el grupo dice y como el grupo es, es como se debe ser, y en parte esto explica la rigidez de la identidad masculina y las dificultades que entraña cambiarla¹⁰.

Por otra parte, Marina Subirats (Castells y Subirats, 2007) nos ofrece un excelente análisis sobre la realidad masculina y las implicaciones negativas que tiene para los hombres el hecho de aceptar las normas sociales sobre la masculinidad, en consonancia con las tesis de Josep Vicent Marqués (1987). En este caso, Subirats analiza cómo los hombres mueren más que las mujeres y más jóvenes a lo largo y ancho del planeta como consecuencia del cumplimiento de unos mandatos de género obsoletos.

... el mantenimiento sin cambios suficientes de las formas de virilidad del pasado está afectando a los varones en diversos ámbitos de su vida: a veces, porque las antiguas formas de virilidad ya no son útiles y acaban siendo un problema: otras veces, porque los cambios en la vida de las mujeres están destruyendo los papeles asignados a los hombres. Sea por su propio desfase o por el que las mujeres provocan, las bases culturales sobre las que sigue viviendo el género masculino van perdiendo sus antiguas funciones: y a partir de aquí, se producen una serie de

¹⁰ Dentro de estas dificultades, existen algunas visiones que interpretan la identidad masculina como la metaforización social de una genitalidad específica. Como señala Rosario Oteguí (1999): "El aparato genital masculino se instituye como el resumen, icono y sustancia de la masculinidad".

desestabilizaciones en la vida personal que llevan a la desorientación, al dolor e incluso, como hemos apuntado al principio, a una muerte temprana sin justificación ninguna.

Esta visión de Subirats nos interesa en la medida en que explicita a la perfección ya no sólo que la masculinidad tradicional ya no tiene validez en nuestro mundo, sino que el hecho de cumplir sus mandatos entraña riesgos innecesarios para la vida de los jóvenes. Pero aún así, estas manifestaciones de "masculinidad" existen y este es el punto que debemos abordar, el porqué de cierta vigencia de una masculinidad obsoleta.

Dentro de este apartado de la construcción social de la masculinidad, no podemos dejar de lado el análisis de Pierre Bourdieu (2007) sobre la dominación masculina.

Los hombres acostumbrados a estos privilegios que se instituyen socialmente a través de dispositivos que son imperceptibles en la mayoría de ocasiones, ven en la actualidad como este poder que poseían empieza a ponerse en cuestión y a modificarse, por lo que existe una reacción del colectivo masculino que se muestra en diversas manifestaciones pero que sin duda merece un análisis riguroso, puesto que como tratamos de presentar a lo largo de este trabajo, el cambio al que asistimos en los últimos años en las sociedades occidentales (aunque a diferentes velocidades y con diferentes tempos) es un cambio revolucionario, que modifica sistemas de percepción subjetiva de la realidad que están inscritos en nuestros cuerpos y que no son fácilmente modificables, puesto que son el resultado de un largo proceso socio-histórico.

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador [...] cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural..
(Bourdieu, 2007)

La violencia simbólica es una violencia que necesita del “consentimiento” del dominado, que depende del conocimiento y que inscribe en los cuerpos desde las estructuras sociales y se manifiesta en inclinaciones, comportamientos, aprendidos en las diferentes socializaciones. No precisa necesariamente de la violencia física, de la coacción, se impone por su propio peso porque nos la encontramos en el propio *orden de las cosas*. Es una violencia invisible y naturalizada.

El otro concepto, el *habitus*, podemos definirlo como una *estructura estructurada*, en palabras del propio Bourdieu, entendiéndolo como un producto histórico, es lo social incorporado, al modo de un *second nature*, una naturaleza socialmente constituida.

Esta idea también la comparte Marina Subirats, quien nos habla de una segunda naturaleza trabajada socialmente, que acaba siendo tan espontánea que es muy difícil desprenderse de ella. Recuperando la idea de Beauvoir, Subirats nos recuerda como para llegar a ser hombre se necesita de un trabajo social y personal llevado a cabo con ahínco cada día de la vida.

5. Conclusiones

En las siguientes líneas vamos a tratar de abordar muy sintéticamente las conclusiones alcanzadas tras el análisis de los grupos de discusión, especialmente las referidas al grupo de jóvenes, donde intentamos situar a las potenciales nuevas masculinidades.

Probablemente y como los mismos participantes trataban de explicar en ambos grupos, la educación y los diferentes procesos de socialización (especialmente la familiar) han creado, siguiendo las aportaciones de Bourdieu y de Subirats, un *habitus* o segunda naturaleza diferente para los hombres pertenecientes a cada generación, lo que en definitiva representa la constitución intrasubjetiva de un universo simbólico infinitamente distinto. Como señala el propio Bourdieu (2007) la Escuela, la Familia y el Estado, son determinantes en este sentido.

Los universos simbólicos de referencia en cada colectivo generacional son por lo tanto completamente diferentes, y precisamente lo simbólico ha sido determinante en la construcción de identidades masculinas más flexibles entre nuestros jóvenes. La experimentación de ciertos espacios de igualdad en la familia es sin lugar a duda fundamental: ambos progenitores con trabajos remunerados fuera del hogar, principio de reparto de tareas domésticas, hermanos y hermanas jóvenes que empiezan a consolidar otro tipo de relaciones de pareja, etc.

Por ejemplo mi hermana tiene tres años más que yo y ha habido un cambio bastante importante, ella ahora mismo convive con su pareja y comparten las tareas de la casa y demás y trabajan los dos... (G. Jóvenes, P4)

...mi hermana que tiene una edad parecida a la mía tiene 27 años que vive con su novio, que los dos trabajan y los dos comparten las tareas de la casa como iguales. (G. Jóvenes, P5)

...mi hermana pues a pesar de lo que hemos visto en casa que ha sido lo relativamente normal excepto en algunos comentarios, mi hermana vive con su pareja los dos hacen lo que pueden, los dos trabajan... (G. Jóvenes, P6)

En cualquier caso tampoco hay que olvidar que pese a estos procesos diferentes, y la plasmación en sus discursos de estas diferencias, no significa que los hombres jóvenes sean mayoritariamente "pro-feministas" o "igualitarios"¹¹. Lo son en mayor medida que los hombres mayores, pero lo son en determinados estratos de la juventud y en determinadas facetas de la realidad social e incluso con muchas matizaciones. Siguiendo las categorías propuestas por el estudio del INNER podríamos considerarlos como Igualitarios-exigentes, aunque con ciertas características del grupo Igualitarios-feministas (INNER, 1988)

Con todo, hemos encontrado entre nuestros varones jóvenes universitarios una actitud positiva frente al cambio, un cambio que entienden que les reclama y del que se quieren sentir participes desde la asunción de una paternidad cercana y

¹¹ Esta es la denominación que da Luis Bonino a los movimientos de hombres que se han acercado al movimiento feminista de la igualdad, y que comparten con ellas una visión sobre el género. Suelen ser varones de sectores medios afines a las Ciencias Sociales o Educativas. (en Lomas, 2003).

responsable, el reparto igualitario de las tareas domèsticas y el respeto por el nuevo papel social de las mujeres.

Precisamente en el tema de la paternidad es donde parece observarse un mayor cambio¹² (al menos discursivamente) lo que nos parece bastante significativo, dada una larga tradici3n de asignaci3n de roles en la que los hombres habían quedado al margen del cuidado de los hijos y las hijas. En este sentido autoras como Nancy Chodorow y Dorothy Dinnerstein (en Segarra y Carabí, 2000) destacan la significaci3n de este cambio desde una perspectiva vinculada con lo psicoanalítico.

...y yo eso, lo noto porque mi tiempo se ha acortado mucho, porque yo como me parece lógico no le puedo confiar la educaci3n de mi hijo simplemente a mi mujer y por tanto he de recortar tiempo de otras aficiones o historias para educar al niño entre los dos... de forma egoísta te quita tiempo, porque cuando yo le estoy cambiando el pañal al niño no estoy tomándome una cerveza con mis amigos, por eso me quita tiempo, pero entra dentro de mi responsabilidad como padre. (G. Jóvenes, P2 – traducci3n propia del valenciano-)

Tambi3n encontramos cierta predisposici3n a participar en el proceso de cambio en pro de la igualdad, pero ahora bien, como ya hemos destacado a lo largo del estudio, pese a mostrar actitudes que podrían ser igualitarias, y manifestar explícitamente en su discurso una creencia en la igualdad, los varones jóvenes responden con cierto temor ante el futuro. No creen en la discriminaci3n positiva y ni tan sólo muestran una confianza plena en las capacidades de las mujeres (por ejemplo en la política, al

¹² En otro proyecto en el que he participado recientemente (*La joventut front a la igualtat/ La juventud frente a la igualdad*) con grupos de discusi3n con jóvenes, tambi3n pudimos apreciar esta preocupaci3n por la paternidad entre los jóvenes varones.

igual que los hombres mayores). Además reconocen que en el hogar o en sus relaciones personales alguno de los participantes siente como que tienen algo interiorizado que les impide adoptar conductas más igualitarias (el *habitus* como lo social incorporado).

Yo creo que ha sido bueno para la sociedad porque eso no puede ser malo, (se refiere a la igualdad y al ascenso social de las mujeres) pero sí que al mismo tiempo es una amenaza, porque tú tienes, o los hombres tenían hasta el momento un "statu quo" muy beneficioso para los propios hombres y esta nueva situación es molesta porque te hace estar en situaciones pues que, que las anteriores generaciones no estaban... (G. Jóvenes, P5)

Son conocedores de estos límites que les produce su *habitus* y por ello, aunque con dificultades tratan de luchar para cambiar, pero saben que es complicado. Es por esta razón que los hombres jóvenes a pesar de haber evolucionado en el seno de las relaciones de pareja con mujeres, en el hogar o en la aceptación relativa de una nueva competencia profesional, aún son reticentes a olvidarse del espacio propio, el espacio de los hombres, propio de una camaradería masculina transmitida de generación en generación.

*...o sea yo pienso sinceramente que los hombres necesitamos un espacio de hombres como un espacio de mujeres bueno no sé, pero necesitamos también hablar de, de, con hombres de nuestros problemas y nuestras movidas, y lo mismo las mujeres con las mujeres de sus movidas y de sus problemas **(varios miembros del grupo asienten con la cabeza y alguien exclama "sí, sí")** (G. Jóvenes, P1)*

Al igual que sus mayores, los chicos jóvenes olvidan en determinadas ocasiones ciertas realidades como por ejemplo el reparto los usos del tiempo del día a día, ya que hemos podido detectar cómo existía cierta visión inocente y casi de tinte evolucionista o liberal (mano invisible) por el que las cosas se auto-regulan por sí solas y dan los resultados deseables socialmente.

Existen por lo tanto una serie de cuestiones con difícil respuesta, pero que a partir de nuestro trabajo tanto teórico como empírico vamos a tratar de responder.

Un primer gran planteamiento sería responder si existen o no las nuevas masculinidades. La respuesta es obvia. Sí que existen o al menos están emergiendo desde hace años prácticas que rompen con la norma hegemónica¹³. En las sociedades occidentales ya no existe una única forma de ser varón. La gama de posibilidades se ha ampliado, y a pesar de la vigencia para ciertos sectores de los hombres de algunos modelos de referencia (masculinidades hegemónicas), la realidad es que el mundo masculino actual es muy heterogéneo y se mueve hacia campos de mayor respeto hacia la diversidad.

De esta misma pregunta podría derivar otra, si cabe más importante. Si es que existen ¿dónde o bajo qué condicionantes están emergiendo estas masculinidades? Probablemente en ambientes urbanos y entre chicos jóvenes o de mediana edad con un nivel educativo medio-alto o alto que han tenido con frecuencia experiencias vitales con algún referente de igualdad, ya sea discursivo y/o simbólico, e incluso entre otros jóvenes que se han revelado frente al orden patriarcal gracias al sistema educativo y de transmisión de valores de la escuela y de ciertos medios de

¹³ Y como primer gran ejemplo podríamos citar las masculinidades homosexuales (movimiento gay, etc.) que desafían públicamente la gran norma homofóbica de la masculinidad. Es decir, la obligatoriedad de la heterosexualidad como orientación sexual masculina.

comunicación y que podríamos considerar “víctimas” de la jerarquía de las masculinidades.

Pero sin duda que la gran cuestión (aparte de las cuantificaciones) es ver en qué ámbitos aún existen reticencias para aceptar una igualdad real. Como hemos tratado de señalar, incluso los hombres jóvenes muestran cierto temor ante el ascenso social de las mujeres. Parecen igualitarios en el hogar (a pesar de los diferentes usos del tiempo que aún tenemos), e incluso en las relaciones de pareja, son capaces de criticar al patriarcado, el poder excesivo de los hombres y la situación de inferioridad histórica de las mujeres, pero pese a todo ahora se encuentran desubicados frente a un nuevo mundo del que ellos quieren formar parte.

Los hombres jóvenes han perdido una referencia clara de lo que significa “ser hombre”. No saben cómo responder ante esta demanda social y sus posicionamientos más abiertos y flexibles ante la sexualidad o la igualdad con las mujeres, no son sino muestra de cierto proceso de transformación en el que los hombres no tienen un sistema normativo muy claro que les diga lo que tienen que ser, una vez superado (para ellos) la determinación del patriarcado. Como señalan Berger y Luckmann (2003), el mundo de la vida cotidiana se impone por sí solo y cuando pretendemos desafiarlo debemos hacer un esfuerzo deliberado y nada fácil. Muchos hombres jóvenes han desafiado un mundo que les venía dado y que estaba impregnado de androcentrismo pero ahora se encuentran con una perspectiva de futuro que supone no saber qué es lo que se tiene que ser y ver cómo las que hasta ahora habían estado sometidas al poder masculino, empiezan a consolidarse en posiciones de poder.

En esta misma línea consideramos oportuno hacer referencia a un factor que debería empezar a tenerse en cuenta en los estudios que tratan actualmente de

abordar la construcción social de la masculinidad. En los últimos años hemos observado cómo ciertos discursos masculinos parecen influenciados por lo que algunos varones interpretan como una especie de ataque institucional a la identidad masculina que es prefigurada como culpable, lo que podría explicar en cierta medida tanto posiciones reactivas en el colectivo masculino como expresiones de vulnerabilidad y desorientación. En nuestro trabajo hemos podido ver como los hombres se muestran temerosos y desubicados frente al ascenso social de la mujer, y como además se sienten agredidos o indefensos frente a la lógica de nuevas políticas de igualdad que no consideran justas, especialmente las medidas de discriminación positiva o el tema de las custodias en caso de rupturas matrimoniales. Esta sensación de culpabilidad y vulnerabilidad que parecen padecer algunos hombres, es sin duda un condicionante importante en la actualidad para entender la forma en qué los varones se entienden a sí mismos como hombres.

Todos estas percepciones de miedo, incertidumbre o vulnerabilidad se dejan entrever en el discurso de muchos hombres y en nuestros grupos de una manera clara con los hombres mayores y de una forma más latente entre los jóvenes, pero lo realmente interesante es cómo conseguir que los hombres puedan estar cómodos con unas nuevas posiciones más libres e igualitarias y que en definitiva les van a servir para establecer relaciones más justas que hasta ahora con las mujeres.

Los hombres jóvenes actuales están en la encrucijada. Deben tomar la decisión de aventurarse en el futuro que promete la igualdad con las mujeres, o refugiarse en las nuevas actitudes posmachistas que denuncia Miguel Lorente (2009), y ahí es donde está la clave de la cuestión. El incierto futuro al que nos enfrentamos mujeres y hombres, dependerá en gran medida de la posición que adopten estos últimos.

Probablemente, la sexualidad que es un tema que no hemos abordado, también va a ser definitiva en la construcción de una sociedad más igualitaria y de masculinidades más cómodas consigo mismas. Ya nos lo advertía Marqués (1987), el hombre debe aprender a vivir la sexualidad con el cuerpo y no sólo con una siniestra alianza del cerebro y el pene, y debe aprender muchas cosas más sobre la sexualidad ya que hasta ahora la norma hegemónica impuesta a los varones sobre el sexo lo ha impedido.

Creemos que hay que pensar en positivo. Se empiezan a ver actitudes y opiniones favorables al cambio entre muchos varones jóvenes, pero el peligro que acecha sobre las generaciones futuras aún es muy potente. No debemos olvidar que en ciertos ámbitos se está empezando a hablar de algunos indicadores de involución en los adolescentes respecto a las cuestiones de género. Hay casos alarmantes de violencia en parejas de gente muy joven o de homofobia generalizada entre los chicos jóvenes¹⁴, lo que nos hace retroceder varios años de lucha incansable por la igualdad.

Por lo tanto se presenta un panorama en el que los hombres van a ser protagonistas. El cambio en los varones está siendo lento y con dificultades, pero tal vez estemos ahora más cerca que nunca de la consolidación de la ruptura con la norma hegemónica y la consolidación de las nuevas masculinidades que convertirán nuestras sociedades en sociedades más justas y donde todas y todos estaremos más cómodos independientemente de nuestro sexo.

¹⁴ En este sentido parece ser muy interesante el último proyecto de Michael Kimmel titulado "Guyland". En un fantástico artículo en el New York Post, podemos encontrar sintetizadas las ideas de este libro donde destaca la homofobia generalizada entre estos colectivos y la banalización de su vida, que queda huérfana de sueños y de referentes: http://www.nypost.com/seven/09072008/postopinion/opedcolumnists/men_will_be_boys_1_27923.htm.

Las nuevas masculinidades estàn frente a una encrucijada. Deben buscar nuevos horizontes para la igualdad.

6. Bibliografía

Alonso, L.E. (2003) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Bauman, Z. (2006) *Vida Lìquida*. Barcelona: Paidós.

Berger, P.L y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castells, M. y Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza Editorial.

Córdova, R. (2003) "El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación a los estudios de género". *Colección Pedagógica Universitaria* 40: 1-10.

García, A. (2008) "¿Qué les pasa a los hombres?". *Arxius de Ciències Socials* 19: 41-51.

Gil Calvo, E. (2006) *Máscaras masculinas. Héroe, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.

Ibáñez, J. (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Ibáñez, J. García Ferrando, M. y Alvira, F. (2000) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

INNER. (1988). Los hombres Españoles. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

Kimmel, M. (2008) "Men will be boys". New York Post, 7 de septiembre de 2008.

Consulta mayo del 2009

(http://www.nypost.com/seven/09072008/postopinion/opedcolumnists/men_will_be_boys_127923.htm.)

Kimmel, M. (1997) *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. Consulta agosto del 2008

(<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Kimmel.pdf>)

Lomas, C. (comp.) (2003) ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Barcelona: Paidós.

Lorente, M. (2009). Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad. Barcelona: Ediciones Destino.

Marqués, J.V. y Osborne, R. (1991) Sexualidad y sexismo. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.

Marqués, J.V. (1987) *¿Qué hace el poder en tu cama?* Barcelona: Icaria Editorial.

Minello, N. (2002) "Masculinidades: un concepto en construcción". Nueva Antropología 61: 11-30.

Otegui, R. (1999) "La construcción social de las masculinidades". Política y Sociedad 32: 151-160.

Segarra, M. y Carabí, A. (eds.) (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.